

EL NARRADOR DE HISTORIAS

LEER
POR
PLACER

Había una vez un rey que tenía, por asistente y amigo, a un hombre cuya facilidad para contar historias era inimaginable. Cuando el rey se disponía a descansar, el hombre le narraba varias leyendas y fábulas para facilitarle el sueño. En cierta ocasión, los problemas del monarca eran tan grandes y numerosos que le resultaba imposible conciliar el sueño. Quiso entonces escuchar más, pero el hombre decidió contarle una historia muy corta.

- Esta noche me gustaría escuchar una historia muy larga. Tras ella, podrás irte a descansar - dijo el rey a su asistente y amigo, poco satisfecho -.

Tras aquellas palabras, el hombre obedeció, iniciando su relato de este modo:

- "Un campesino tomó, cierto día, mil monedas y compró, con

ellas, dos mil ovejas. Cuando las iba conduciendo hacia el refugio, el arroyo que había que cruzar para llegar estaba tan crecido que no se podía, de ninguna manera, cruzar a la otra orilla. El campesino, apesadumbrado, logró encontrar una barca, pero era demasiado pequeña para transportar en ella a todas las ovejas. Dándole vueltas a su cabeza, llegó a la conclusión de que podría transportarlas de dos en dos".

De repente, el narrador se durmió, pero poco duró su descanso, ya que el rey no había quedado satisfecho aún con la historia:

- ¡Cuéntame el final!

- Señor, el arroyo era ancho, la barca muy pequeña y las ovejas numerosas, ya se lo he contado. Ahora tenemos que esperar a que el campesino las vaya trasladando de dos en dos para que sepamos cómo termina la historia - respondió el astuto narrador, que no deseaba pasar la noche en vela -.

Y pensando y pensando en el final de la historia, que tan extraña le resultaba al rey, cayó rendido sobre su almohada, sin necesidad de más palabras.

